

Lun
24
Mar
2025

Evangelio del día

[Tercera semana de Cuaresma](#)

“Jesús seguía su camino.”

Primera lectura

Lectura del segundo libro de los Reyes 5, 1-15a

En aquellos días, Naamán, jefe del ejército del rey de Siria, era hombre notable y muy estimado por su señor, pues por su medio el Señor había concedido la victoria a Siria.

Pero, siendo un gran militar, era leproso.

Unas bandas de arameos habían hecho una incursión trayendo de la tierra de Israel a una muchacha, que pasó al servicio de la mujer de Naamán. Dijo ella a su señora:

«Ah, si mi señor pudiera presentarse ante el profeta que hay en Samaría. Él lo curaría de su lepra».

Fue (Naamán) y se lo comunicó a su señor diciendo:

«Esto y esto ha dicho la muchacha de la tierra de Israel».

Y el rey de Siria contestó:

«Vete, que yo enviaré una carta al rey de Israel».

Entonces tomó en su mano diez talentos de plata, seis mil sicos de oro, diez vestidos nuevos y una carta al rey de Israel que decía:

«Al llegarte esta carta, sabrás que te envío a mi siervo Naamán para que lo cures de su lepra».

Cuando el rey de Israel leyó la carta, rasgó sus vestiduras, diciendo:

«¿Soy yo Dios para repartir vida y muerte? Pues me encarga nada menos que curar a un hombre de su lepra. Daos cuenta y veréis que está buscando querella contra mí».

Eliseo, el hombre de Dios, oyó que el rey de Israel había rasgado sus vestiduras y mandó a que le dijeran:

«Por qué has rasgado tus vestiduras? Que venga a mí y sabrá que hay un profeta en Israel».

Llegó Naamán con sus carros y caballos y se detuvo a la entrada de la casa de Eliseo. Envió este un mensajero a decirle:

«Ve y lávate siete veces en el Jordán. Tu carne renacerá y quedarás limpio».

Naamán se puso furioso y se marchó diciendo:

«Yo me había dicho: “Saldrá seguramente a mi encuentro, se detendrá, invocará el nombre de su Dios, frotará con su mano mi parte enferma y sanará de la lepra”. El Abaná y el Farfar, los ríos de Damasco, ¿no son mejores que todas las aguas de Israel? Podría bañarme en ellos y quedar limpio».

Dándose la vuelta, se marchó furioso. Sus servidores se le acercaron para decirle:

«Padre mío, si el profeta te hubiese mandado una cosa difícil, ¿no lo habrías hecho? ¡Cuánto más si te ha dicho: “Lávate y quedarás limpio”!».

Bajó, pues, y se bañó en el Jordán siete veces, conforme a la palabra del hombre de Dios. Y su carne volvió a ser como la de un niño pequeño: quedó limpio.

Naamán y toda su comitiva regresaron al lugar donde se encontraba el hombre de Dios. Al llegar, se detuvo ante él exclamando:

«Ahora conozco que no hay en toda la tierra otro Dios que el de Israel».

Salmo de hoy

Salmo 41, 2. 3; 42, 3. 4 R/. Mi alma tiene sed del Dios vivo: ¿cuándo veré el rostro de Dios?"

Como busca la cierva corrientes de agua,
así mi alma te busca a tí, Dios mío. R/.

Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo:
¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios? R/.

Envía tu luz y tu verdad:
que ellas me guíen
y me conduzcan hasta tu monte santo,
hasta tu morada. R/.

Me acercaré al altar de Dios,
al Dios de mi alegría;
y te daré gracias al son de la cítara,
Dios, Dios mío. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 4, 24-30

Habiendo llegado Jesús a Nazaret, le dijo al pueblo en la sinagoga:

«En verdad os digo que ningún profeta es aceptado en su pueblo. Puedo aseguraros que en Israel había muchas viudas en los días de Elías, cuando estuvo cerrado el cielo tres años y seis meses y hubo una gran hambruna en todo el país; sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías sino a una viuda de Sarepta, en el territorio de Sidón. Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo, sin embargo, ninguno de ellos fue curado sino Naamán, el sirio».

Al oír esto, todos en la sinagoga se pusieron furiosos y, levantándose, lo echaron fuera del pueblo y lo llevaron hasta un precipicio del monte sobre el que estaba edificado su pueblo, con intención de despeñarlo.

Pero Jesús se abrió paso entre ellos y seguía su camino.

Reflexión del Evangelio de hoy

Vivir de forma extraordinaria las cosas ordinarias

La historia de Naamán, el gran general sirio, nos interpela en este tiempo de Cuaresma. En primer lugar este hecho nos muestra que la salvación de Dios no tiene fronteras. Pero la pedagogía de Dios no sigue nuestros estándares. Es necesario tener una mente abierta y un corazón agradecido.

Naamán esperaba grandes recibimientos, ritos y algo espectacular; Viene preparado para eso con sus tesoros. En cambio el profeta Eliseo ni siquiera sale a recibirlo solo le envía un mensaje: «Ve y lávate siete veces en el Jordán. Tu carne renacerá y quedarás limpio» (Rey 5,10)

El desconcierto se vuelve enojo e indignación; El general sirio decide irse ofendido. Es la oportuna intervención de sus servidores la que lo hace recapacitar. Como indicaba Gustavo Gutiérrez: « Lo que creemos conocer nos impide estar atento a lo nuevo.» Es interesante que nos cueste reconocer el obrar de Dios en lo ordinario de la vida y que esperemos por el contrario algo extraordinario. Necesitamos la voz serena de los que viven la sabiduría de lo cotidiano. Este tiempo cuaresmal puede ser un tiempo propicio para no esperar cosas espectaculares pero si disfrutar de lo extraordinario que trae el día a día.

Naamán tuvo que dejarse desestructurar por Dios, ¿de qué manera estoy dejando que el Señor "rompa mis esquemas"?

Dejémonos sorprender por Dios

El texto del evangelio que escuchamos se enmarca en la sinagoga de Nazaret donde Jesús proclama su misión. Jesús hace suyo el pasaje de Isaías, «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista; a poner en libertad a los oprimidos; a proclamar el año de gracia del Señor» (Lc 4,18-19). Manifiesta su misión; Sin embargo este anuncio provoca perplejidad de quienes lo han conocido como uno más entre ellos. Daniel Kerber refiriéndose a este pasaje dice: « La familiaridad con Jesús se transforma en un obstáculo para creer. Es como decir: es uno demasiado parecido a nosotros.»

Si el tiempo cuaresmal es un momento oportuno para la reflexión, la interioridad y la conversión, que bueno es dejarnos interpelar por la persona del Señor que nos sale al encuentro. La salvación que se ofrece de manera permanente sólo necesita ser aceptada, el "hoy" en el texto indica el carácter actual de la propuesta: « Hoy se ha cumplido este pasaje de la Escritura que acabáis de oír». (Lc 4,21)

La conversión implica una apertura de la mente y el corazón para percibir la acción de Dios en la cotidianidad de nuestra vida. Es una invitación a re descubrir en lo conocido lo misterioso del obrar de Dios.

La reacción de los vecinos de Jesús es el obstáculo para su misión sin embargo eso no lo detiene, por el contrario se abre camino. El anuncio de la Buena Noticia siempre nos impulsa a ser creativo y poner nuestras capacidades y energías en la tarea.

Que estos días de Cuaresma nos dejemos sorprender por Dios que se manifiesta en lo cotidiano de nuestra vida.



Fray Edgardo César Quintana O.P.
Casa Stmo. Cristo de la Victoria (Vigo)